

TRABAJO SEGMENTADO, TRABAJADORES DIVIDIDOS

David M. Gordon, Richard Edwards y Michael Reich
Ministerio de Trabajo y Seguridad Social 1986
(1a. edición, 1982)

Esta obra constituye un intento de integrar el análisis histórico y económico con la evolución de la clase obrera estadounidense. Según los autores, las recientes divisiones existentes en el seno de la clase obrera norteamericana se deben a la segmentación de los puestos de trabajo establecida en el período posterior a la Segunda Guerra Mundial. La teoría sobre la segmentación de los trabajadores que en este trabajo exponen tres de sus iniciadores, miembros destacados de la joven escuela de economistas radicales de Estados Unidos, representa hoy por hoy un clásico de la economía del trabajo y de la historia social, así como de la teoría de la segmentación.

Tal y como explican los propios autores, la elección del método histórico como hilo conductor del libro proviene de un interés por «integrar los análisis económicos sobre la dinámica de la acumulación de capital con análisis históricos que abarcasen la complejidad, la totalidad y el carácter específico de la experiencia de la clase obrera» (pág. 13). Considerando que la fuerza de trabajo es un «producto» que entra en un mercado de características muy específicas, los autores explican el proceso del mercado laboral en Estados Unidos según tres fases, la última de las cuales representa la segmentación tanto del trabajo como de los trabajadores.

A lo largo de las diversas etapas se observa un elemento central responsable de los cambios que se suceden en la organización del trabajo: tanto el capataz responsable en la pequeña fábrica de la proletarización, como el capitalista que supervisa el gran *holding* en la etapa de homogeneización, coinciden en la necesidad de controlar a los trabajadores de forma que la esta-

bilidad empresarial no se vea perjudicada. Cuando se hace referencia a estabilidad empresarial se puede leer máxima tasa de beneficio.

Proletarización y homogeneización

Los sistemas de control han ido evolucionando en función de las necesidades del momento histórico-social. El simple control en la fábrica dejó paso a métodos más seguros cuando se observó que las ganancias no aumentaban al ritmo esperado. Es en esta primera fase de proletarización cuando se da la primera gran división entre artesanos y trabajadores cualificados, por un lado, y trabajadores sin cualificación, por otro. Con la segunda etapa se inicia la mecanización del proceso de trabajo, que Edwards denomina «control técnico» de la mano de obra. La máquina homogeneiza a la par que hace disminuir el control del trabajador sobre su producción. En relación inversa a este proceso decreciente se incrementa el control directo del empresario sobre la clase obrera y en consecuencia sobre la producción

Segmentación actual

Con la tecnificación y desequilibrio entre los salarios se vislumbran núcleos de malestar entre las trabajadoras (el ritmo de crecimiento de población activa femenina crece sin cesar) y trabajadores (entre 1870 y 1930 llegan multitud de inmigrantes). Ello, junto al descubrimiento de las relaciones informales y el fin de la onda económica expansiva en 1920, lleva a la crisis del sistema de control directo.

En la fase de segmentación se establece un control más pautado y racionalizado, con capacidad negociadora de ritmos, rendimientos... La base de la segmentación de la clase obrera radica en dos procesos: uno de segmentación objetiva de los puestos de trabajo y otro subjetivo según las formas y estrategias de acceso a los diferentes puestos de trabajo. Se distinguen dos segmentos que coinciden básicamente con la diferenciación entre pequeña y gran empresa. Los trabajadores de las grandes sociedades anónimas gozan de un alto nivel de innovación tecnológica, seguridad en el empleo, salarios altos e importante capacidad negociadora. Se colocan así en el segmento primario y central del mercado laboral. Los puestos de trabajo periféricos de «poca garantía» quedan reservados para empresas de tamaño pequeño que no disponen de los grandes beneficios necesarios para flexibilizar la mano de obra.

La consolidación de la fragmentación de la clase obrera en Norteamérica

es concebida así como un éxito para los empresarios. La clase obrera actual se caracteriza por su bajo nivel de conciencia de clase y por la divergencia de intereses en el interior del grupo. Según los autores, «la segmentación del trabajo suministra la principal explicación de las recientes divisiones de la clase obrera en Estados Unidos» (pág. 271).

ADELA ROS HÍJAR